

UN GRABADO DESCONOCIDO DE FRANCISCO EDUARDO TRESGUERRAS.

María Concepción Amerlinck

*"Que Grabador Estatuario,
y otras tantas baratijas
lo definen bellamente
por un oficial enigma."*

TRESGUERRAS

Recientemente adquirí algunos libros viejos en Morelia, religiosos en su mayoría; hojeando uno de ellos encontré, suelto entre sus páginas, un Divino Rostro grabado en tela y firmado por Francisco Tresguerras, con la F de Francisco que es, a la vez, la E de Eduardo.

El grabado tiene unos angelitos italianizantes y en su empleo de elementos rococó, recuerda muchos de los grabados de la escuela de Augsburgo, que tanta influencia tuvieron en Europa e Hispanoamérica a fines del siglo XVIII y aún a principios del XIX.¹ En una filacteria se lee la frase latina: "Non est species ei neq. decor, Isai. 53". Es un fragmento, con abreviaturas, del versículo 2, de Isaías 53:

"Et ascendet sicut vigultum coram eo;
"Et sicut radix terra sitiendi,
"Non est species ei, neque decor, et
vidimus eum,
"Et non erat aspectus, et desideravimus
eum."

Aunque la frase seleccionada para acompañar al Divino Rostro, subraya que no se encuentra belleza en él, dada la manera como está representado el sufrimiento de Cristo, quizá este Divino Rostro sea tan bello como otro, también

de Tresguerras, que sólo se conoce por la referencia de un viajero, el Capitán G.F. Lyon, quien lo vió a principios del siglo XIX, en San Luis Potosí, en la iglesia de San Francisco: "Solamente hay una buena pintura en la iglesia y ésta es un *Divino Rostro*, por el artista y arquitecto autodidacto, señor Tresguerras. Representa únicamente la cabeza del Salvador sobre un paño, pero está bellísimamente ejecutada. La dió el artista a la iglesia, con la condición de que se colocara en lugar de una estatua que había allí muy fea."²

Consta que Tresguerras era convencido autodidacto, así se desprende de una de sus más conocidas frases: "Dí de hocicos en lo de arquitecto, estimulado de ver que cualquiera lo es con sólo quererlo ser. . ."³ Se autodesignó "El aficionado: Francisco Tresguerras",⁴ lo mismo que "oficial enigma",⁵ empero, fue más que un simple aficionado y, aunque en muchos aspectos siga siendo un enigma, nos dejó muchas pistas que rastrear.

Aunque fue grabador solamente una temporada,⁶ sus grabados son más que aceptables. Como artista era disparejo, sin que pueda llegarse a decir que haya sido aprendiz de todo y oficial de nada, puesto que hay pruebas de sus aciertos en las diversas vertientes de su actividad artística. Volviendo a su desempeño como grabador, hay que destacar su relación con Klauber; se sabe que en 1778 copió su letanía de la Virgen⁷ y en otro de sus grabados escribió: "copiado de Klauber en mayo de 1832, corregida y hasta enmendada

¹ Romero de Terreros, Manuel, *Grabados y grabadores en la Nueva España*, México, Ediciones de Arte Mexicano, 1948, p. 15. Sebastián, Santiago, *La influencia de los Klauher en Hispanoamérica*, Caracas, Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, No. 14, 1972, pp. 61 y ss. Bónel Correa, Antonio, *Vida y obra de fray Matías de Irala*, Madrid, Ediciones Turner, 1978, pp. 30 y 48.

² Maza, Francisco de la, Prólogo a los *Ocios literarios* de Francisco Eduardo Tresguerras, México, Imprenta Universitaria, 1962, p. 18.

³ Tresguerras, Francisco Eduardo, Carta autobiográfica, *Ocios literarios*, p. 200.

⁴ Tresguerras, *Ocios* . . . p. 39.

⁵ *Ibidem*, p. 37.

⁶ *Ibidem*, p. 200.

⁷ Maza, Francisco de la en *Ocios* . . . p. 203 dice que se trata de la edición de Friburgo de 1758. Según Santiago Sebastián, op. cit. p. 62, la obra más difundida de los grabados de los Klauher, fue precisamente la *Lauretanische Litanei*.

por Francisco Tresguerras".⁸ Esto nos habla aparte de la influencia de Klauber en Tresguerras, del periodo tan amplio que ésta abarca y de la intemporalidad característica en el arte hispanoamericano, que tanto dificulta el fechar las obras, por lo que en el caso del grabado del Divino Rostro, prefiero no intentarlo siquiera. Respecto a la influencia concreta de Klauber en este grabado, la considero más que probable; no se trata de una mera copia, sino de una de las correcciones que solía hacer Tresguerras para mejorar a sus modelos. Menospreciaba a Gudiño, el famoso arquitecto queretano, quien no trascendió el barroquismo de su modelo y "En la arquitectura de los altares siguió la desarreglada de Klauber, y aún adelantó los sueños de Borromino."⁹ El hecho de que se expresara tan despectivamente de los más dignos representantes de los grabadores de Augsburgo, no anula el que hayan sido también sus modelos en tanto que punto de partida; ataca a un arquitecto que no fue capaz de adaptar un modelo barroco a la nueva concepción estética, como él pretendía hacer, según se verá a continuación.

Tresguerras nunca tuvo empacho en reconocer que se inspiraba en grabados y estampas de su propia colección, por el contrario, afirmaba: "... estoy dotado de una invención y fantasía fecundísimas y gozo de unas fuentes en mis libros y papeles que iluminan prodigiosamente y a la prueba me remito."¹⁰ El aprovechar las estampas de otros para la propia obra, lejos de considerarse plagio, era práctica común entre los artistas; Palomino, que copiaba,¹¹ da fe de que pintores como Juan Antonio Escalante, Juan Alfaro y hasta Alonso Cano, también lo hacían y a él le



parecía bien, opinaba: "Lo cierto es, que este grado es muy próximo a inventar; porque además de que la composición siempre es suya, necesita de gran maña, y habilidad para formarla, sin que discorden unas cosas de otras y queden graduadas debajo de una misma luz, y punto de perspectiva, poniendo de su parte algunos adherentes, y aun supliendo algunas figuras."¹² La coincidencia con el pensamiento de Tresguerras es evidente, como lo es el influjo que Palomino tuvo en él y que se delata frecuentemente en sus conceptos: por ejemplo, se califica de "aficionado" y creo que lo hace en el sentido en que Palomino emplea la palabra al principio de su famoso tratado.¹³

No voy a hacer aquí el análisis de la personalidad artística de Francisco Eduardo Tresguerras, figura de sobra conocida, a la par que poco ponderada aún; sólo quiero hacer hincapié en el mérito que tuvo en hacerse a sí mismo artista, con las cualidades y aún a costa de sus mismos defectos. Quizá sin contradicciones en su persona y obra, Tresguerras sería mucho menos interesante. Personaje provinciano, con pretensiones vanguardistas, en lo que al concepto se refiere, puesto que no encuentro razón convincente para reservar una palabra tan útil para el arte moderno, y que de hecho estuvo frecuentemente a la vanguardia; aún a sus descos de innovador, el encanto de quien, sin saberlo, refleja toda una tradición de la que no ha podido liberarse. Creó obras de arte que tienen algo de cosmopolita y que delatan, a su vez, la solera de quien se formó en Celaya, inmerso en una sociedad todavía barroca, conservadora y tradicionalista. Estuvo en contacto con las ideas que fueron determinantes factores de cambio en su tiempo y creyó que sus

abundantes lecturas lo habían hecho superar a su medio en lo que a lo artístico se refiere, cosa que es parcialmente cierta, puesto que aquel medio era parte de sí mismo y él vivió tirando hacia adelante en lo artístico, pero fue conservador en la medida que como autodidacta y provinciano acomodado, no pudo evitar serlo.

Este artista hacía responsable a la Naturaleza de haberlo llevado a "combinar la Música agradable, la Pintura corregida, la Arquitectura majestuosa, la robusta Estatuaria, el Grabado preciso y la dulcísima Poesía."¹⁴ Era un artista versátil, un hombre universal, un gran curioso y un estudioso nato. La única manera como pudo llegar a practicar tantas y tan diferentes labores artísticas fue bebiendo en sus libros y observando sus grabados y estampas, ya que no existía ninguna institución de la que hubiera podido ser discípulo. Cuando, satisfecho de sí, intentó ser acogido por la Academia, ésta lo rechazó, lo que constituyó el centro de su drama personal; se constituyó en un solitario revolucionario, a quienes rechazaron los detentores de su propia causa: la defensa e institución del arte neoclásico. Lo más dramático es que los historiadores del arte tampoco lo han comprendido del todo, frecuentemente han tomado partido en pro o en contra de su controvertida figura.¹⁵

El reconstruir las fuentes de conocimiento y de inspiración de Tresguerras, ayudaría a conocer mejor su trayectoria y a evaluar su obra con menos apasionamiento, sin olvidar las condiciones en que la desarrolló, lo que sería una investigación aparte de un artículo como éste; sin embargo, no quisiera pasar por alto la cantidad y calidad de sus lecturas, sobre artes plásticas al

⁸ Villegas, Víctor Manuel. *Tresguerras: arquitecto de su tiempo*. México, 1974. p. 9.

⁹ Tresguerras, op. cit. p. 151.

¹⁰ *Ibidem*. p. 201.

¹¹ Bonet Correa. Láminas de *El Museo Pictórico y Escala Óptica* de Palomino. Archivo Español de Arte, No. 182. 1973.

¹² Palomino de Castro y Velasco, Antonio. *El Museo Pictórico y Escala Óptica*. Madrid: M. Aguilar, 1947. p. 534.

¹³ Palomino, op. cit. p. 35.

¹⁴ Tresguerras, op. cit. p. 39.

¹⁵ Villegas, op. cit. p. 19 y p. 25 y ss.

menos, pues conocía y manejaba ampliamente la literatura artística tradicional y de su tiempo. Esto no implica que en su obra hubiera debido mantenerse fiel a los cánones que tan apasionadamente profesó, como si de una verdadera doctrina se tratara; es evidente que lo intentó, pero si a pesar suyo hay contradicciones con las enseñanzas de sus admirados mentores, hay que buscar los logros *sui generis* de tal deformación y no subestimar los obtenidos por no ser ortodoxos.¹⁶ Tresguerras es un artista provinciano con pretensiones de cosmopolita y lo verdaderamente interesante en él, es esa dicotomía entre lo tradicional y la vanguardia, entre lo culto y novedoso y lo culto pero ya pasado, que él intemporaliza, como sucede en el arte popular. Hay que estudiarlo y evaluarlo, por tanto, como a un interesantísimo artista provinciano, sin que en ello haya nada de menosprecio, todo lo contrario, a veces en el arte provinciano hay un gran arte, la única diferencia con ese otro gran arte cosmopolita es que no es rector a un amplio nivel, sino, si acaso, en un ámbito más provinciano aún.

Aparte de Palomino y Klauber, Tresguerras mencionó explícitamente un Diccionario de Artes que manejaba, y a: Serlio; Viñola; Arfe; Branca; Scamozzi a través de Vegni; Tosca; Kircher; Vauban; Bailly y Fray Lorenzo de San Nicolás, entre los tratadistas. Quizá conocía "L'Arentino", el tratado de pintura de Lodovico Dolce, ya que aludió al Aretino, también famoso pintor. Entre su material gráfico se contaban reproducciones, al parecer, de la obra del Bosco, lo mismo que grabados de Callot y de Carmona,¹⁷ y estampas inglesas, francesas e italianas. Sus estampas toscanas, desgraciadamente, se han per-

didado.¹⁸ Este material constituyó su acervo cultural básico y la preparación que por su medio obtuvo estaba arraigada allí. Sin embargo, su seguridad de tener "buen gusto",¹⁹ su pertinaz crítica a quienes osaban hacer obras barrocas,²⁰ su actitud de paladín de lo neoclásico, se originaron en la lectura de Antonio Ponz; pues como Tresguerras expresó: "Ponz resabios le infundió . . ." ²¹

⁶ Villegas, op. cit. pp. 52-54 lo hace despiadadamente.

⁷ Tresguerras, op. cit.

⁸ Federico E. Mariscal tiene un manuscrito de Tresguerras de 1817: *Colección Particular de Cien Estampas Escogidas y Papeles de Mérito, etc., iluminados algunos en Inglaterra y los más por Don Francisco Eduardo Tresguerras, grabador y profesor de las tres bellas artes en la ciudad de Celaya, con sus comentarios en prosa y verso por él mismo*. Ver Villegas, op. cit. p. 45. El mismo Villegas, en la p. 31, menciona otras láminas que ya no están en el Archivo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, aunque aparecen en el fichero como: *Colección de cuarenta Proverbios Toscanos, traducidos al Español y expresados en Figuras a colores, 1813*. (40 láminas a colores con sus respectivos párrafos manuscritos). Más la inicial no numerada de 1798, fecha del original. La ficha aparece en Tresguerras, Francisco (corrigió y comentó).

¹⁹ Tresguerras, Carta autobiográfica, en *Ocios* . . . p. 201.

²⁰ Tresguerras, *Ocios* . . .

²¹ Tresguerras, *Ocios* . . . p. 55. Ver también "Carta Autobiográfica", en *Ocios* . . . p. 201.